

LEXICOGRAFÍA, METALEXICOGRAFÍA, DICCIONARIO, DISCURSO*

EMÍLIA ANGLADA ARBOIX
Universitat de Barcelona - Estudi General de Lleida

0. *Introducción*

"El diccionario es una obra tan familiar a cualquier persona de mediana cultura, que raras veces se hace cuestión sobre qué es un diccionario, qué debe ser, cómo se elabora, qué puede pedírsele y qué no es posible hallar en él [...]"

Con estas palabras, el malogrado profesor Fernández Sevilla (1974:37) ponía de relieve una aparente paradoja, a saber la conjunción de dos sensaciones contradictorias, familiaridad y desconocimiento, que el producto lexicográfico suscitaba. Y es que, con ser la lexicografía la parte de la lingüística que goza de una mayor tradición, a principios de los setenta, cuando de hecho tiene lugar el relanzamiento¹ de reflexiones críticas y metodológicas sobre diferentes ámbitos de la actividad lexicográfica, se sabía más bien poco acerca de la teoría del diccionario. La lexicografía era entonces, por decirlo con la metáfora acuñada por Greimas, una "pariente pobre" de la ciencia del lenguaje²; una disciplina que, en efecto, había permanecido largo tiempo al margen de los avances y de las reflexiones que la lingüística moderna llevaba a cabo.

1. *De la lexicografía*

Si se atiende al sentido restringido de lexicografía, esto es, el de "arte o técnica de componer léxicos o diccionarios", según la definición que Julio Casares (1959), María Moliner (1966), la Real Academia Española (1970) y Lázaro Carreter (1974)

* Este trabajo se ha beneficiado de la ayuda concedida por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto núm. PS 88-0030).

¹ Y decimos bien, relanzamiento, por cuanto antes de la fecha indicada ya existían en nuestro país reflexiones, bien que esporádicas, sobre la actividad lexicográfica. Véase Salvá (1846), Menéndez Pidal (1945), y sobre todo Casares (1950), pionero notable de la metalexicografía.

² La queja de A. J. Greimas está fechada en 1966 y se refiere al poco valor que la lingüística atribuía entonces a la semántica.

dan de dicha entrada en sus repertorios respectivos¹, se comprende la marginalidad a que nos referimos. El escaso si no nulo interés que la lingüística mostraba por el hecho lexicográfico en sí, en particular durante la coyuntura de los cincuenta, determinó, a no dudar, una tal situación: la lingüística se quería ante todo una ciencia, y el diccionario para ella no era más que el resultado de una actividad artesanal. Ante la carencia de un diálogo efectivo con los lexicógrafos, la lingüística llega incluso a contestar el carácter científico de la lexicografía²; posición extrema ésta, que, por supuesto, tal como señala Rey Debove (1971:14), pronto hubo de ser revisada, máxime cuando los lingüistas lexicólogos, a falta de mejores informaciones sobre el conjunto del léxico, se vieron obligados a acudir a la nomenclatura de los diccionarios para determinar el estatuto de la unidad léxica...

La actividad lexicográfica sufrió pues en épocas pasadas recientes un tratamiento doblemente desfavorable. Por una parte, y por contar con un pasado multiseccular que se remonta a los orígenes de las civilizaciones más antiguas, la lexicografía no ofrecía el interés de la novedad; y por otra, no se sabía bien en qué consistía realmente -a los lexicógrafos, aunque actuaban como semantistas activos, parece que la práctica cotidiana les absorbía hasta el punto de no enunciar las premisas sobre las cuales se apoyaba su trabajo-. Si a ello se añade la frecuente confusión terminológica con la lexicología -al ser ambas, lexicología y lexicografía, disciplinas lingüísticas que dan cuenta del léxico³- tendremos algunas de las claves que permiten explicar la dilación incluso de los propios lexicógrafos en asumir la relación explícita que su disciplina mantenía con la lingüística y en añadir o registrar consecuentemente junto a la entrada *lexicografía* y después de "arte o técnica de componer léxicos o diccionarios", la acepción de "2. parte de la lingüística que se ocupa de los principios teóricos en que se basa la composición de diccionarios" (DRAE 84).

¹ La escueta definición encontrada en este diccionario especializado, redactado justamente hace veinte años, es ilustrativa de lo que pretendemos demostrar.

² F. Marcos Marín (1980:436) afirma de manera rotunda: "La lexicografía [...] no es una ciencia. Es un arte, una técnica si se quiere, con un objeto práctico concreto, que se condensa en el volumen del diccionario una vez acabado".

³ Algunos diccionarios de lengua han contribuido con sus definiciones a que perdurara la ambigüedad entre los dos términos, así DILE define la voz lexicología como "Estudio de la significación y etimología de las palabras para su inclusión en un léxico o diccionario" y DRAE(70), a su vez, como "Tratado o estudio especial de lo relativo a la analogía o etimología de los vocablos, sobre todo en el concepto de haber de entrar éstos en un léxico o diccionario". En este sentido digamos que si bien es evidente que el contenido de los artículos lexicográficos es el resultado de una actividad lexicológica, el hecho de supeditar la lexicología a la lexicografía induce a confusión. Las definiciones de lexicología en DUE: "Estudio de las palabras desde el punto de vista de su significado, su etimología, su legitimidad y demás aspectos no gramaticales" y en DRAE(84): "Estudio de las unidades léxicas de una lengua y de las relaciones sistemáticas que se establecen entre ellas" nos parecen, en cambio, más ajustadas a la realidad científica.

2. *De la metalexigrafía*

Al ampliar su área de designación, la noción de lexicografía ha dejado de implicar exclusivamente la realización de un diccionario. Las causas de esta ampliación/evolución cabe buscarlas tanto en el desarrollo significativo en los últimos veinte años de estudios teóricos críticos y descriptivos sobre los diccionarios, sus métodos, historia, tipología, contenidos, funciones, usos, etc.¹, como en la posición central que los modelos léxicos ocupan en las teorías gramaticales y en las ciencias cognitivas. Los resultados obtenidos y el interés creciente por los diccionarios, dado que son vistos como la principal vía de acceso al léxico, ha propiciado la aparición de una lexicografía teórica, llamada también metalexigrafía².

La metalexigrafía, pues, participa ampliamente de la lexicología, entendida ésta como parte de la lingüística que examina las palabras. La lexicografía teórica o metalexigrafía se constituye junto a la lexicografía práctica -el carácter eminentemente práctico que posee la lexicografía está fuera de toda duda- como un ámbito científico nuevo que circunscribe un objeto múltiple ya que su finalidad no es sólo el diccionario, sino también y fundamentalmente, la investigación que trata del diccionario.

En la actualidad la metalexigrafía cuenta con una metodología propia y dispone de un cierto corpus de conocimientos, así como de medios particulares de descripción de los métodos y problemas que plantea la técnica de componer diccionarios, elementos indispensables para merecer el estatuto de disciplina científica en el sentido que da a esta palabra la teoría de las ciencias³.

3. *Del diccionario*

En el marco de la metalexigrafía, tal como acaba de ser delimitada, responder a la pregunta ¿qué es un diccionario? con

"conjunto de palabras de una o más lenguas o lenguajes especializados, comúnmente en orden alfabético, con sus correspondientes explicaciones" (Alvar Ezquerro 1980:112)

es a todas luces decir poco. Añadir que un tal repertorio es

"la ordenación alfabética que recoge la mayor parte de las unidades léxicas y gramaticales -fundamentalmente- de una

¹ Los estudios realizados en nuestro país se concentran en torno a cuatro áreas, principalmente: la historia de la lexicografía, la teoría de la lexicografía, la crítica de diccionarios actuales y la investigación sobre el uso del diccionario. Véase E. Anglada y M. Bargalló (1990).

² Justo es decir que no hay unanimidad en torno a la utilización del término metalexigrafía. Véase una muestra de las discrepancias o puntos de vista encontrados en Hausmann (1988).

³ Una prueba del auge de la metalexigrafía es la aparición reciente de la *Encyclopédie internationale de lexicographie*, redactada en alemán, inglés y francés por más de doscientos especialistas de todo el mundo. El plan de la obra es cubrir el conjunto de problemas y de realizaciones en lexicografía.

lengua dada con la información que el lexicógrafo considera imprescindible para las necesidades lingüísticas del usuario o la comunidad" (Ahumada 1989:45)

es evidentemente decir más, pero resulta todavía insuficiente...

Como consecuencia lógica, los logros de la lexicografía teórica han redundado en beneficio de una caracterización más detallada del producto lexicográfico que la que podamos encontrar en los diccionarios de lengua¹; con todo, definir el diccionario sigue siendo una tarea compleja, de hecho es una tarea mucho más compleja de lo que el usuario habitual de diccionarios pudiera pensar pues, como dice B. Quemada (1987:236):

"On sait a présent que faire référence au dictionnaire c'est impliquer l'ensemble des problématiques internes et externes dont il relève, problématiques aujourd'hui mieux fondées grâce aux travaux sur la typologie et la théorie du texte-dictionnaire, sur l'évaluation critique de la nomenclature, de la définition, des exemples, etc., mais aussi à la connaissance des besoins et des marchés, des conditions de production et de leur solutions techniques"

El objeto del diccionario, en efecto, como el de la teoría lexicográfica, és múltiple, y de ahí que su descripción también deba serlo. Quiere ello decir que para la caracterización del diccionario es necesario apelar a modelos de variado orden, modelos, a saber, lingüísticos, extra-lingüísticos y del contexto socio-cultural y económico. Ello es lo que hace B. Quemada (1987) cuando desde lo que él denomina nueva lexicografía² propone considerar el diccionario como:

1. instrumento de comunicación al servicio de un programa informativo o didáctico determinado;
2. conjunto documental sistematizado, puesto que debe asegurar la función catálogo que le es propia;
3. producto técnico-comercial condicionado por las tecnologías disponibles, los medios aplicados (tipografía, informática, etc.) y por las estrategias comerciales adoptadas. El diccionario, por supuesto, está ligado a la industria del libro con todo lo que ello comporta...

Obsérvese cómo los aspectos enumerados apuntan a una caracterización externa del diccionario. A través de dichos puntos de vista se señala que el diccionario es un objeto manufacturado y comercializado, un catálogo que responde a exigencias de comunicación con una finalidad informativa y didáctica.

¹ En el DRAE(84), se lee junto a diccionario: "Libro en que por orden comúnmente alfabético se contienen y explican todas las dicciones de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada. || 2. Catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente."

² O lexicografía informatizada con las transformaciones de todo tipo que las nuevas tecnologías comportan.

4. *Del discurso*

Pero el diccionario no es sólo un artefacto o un producto de consumo definido por necesidades socio-culturales; el diccionario es también y sobre todo, tal como indica Dubois (1970), un texto¹, un discurso continuo y finito que el lexicógrafo mantiene sobre la lengua con el propósito de orientar al lector en el uso de la misma.

En cuanto al contenido de semejante texto metalingüístico, subrayado un presupuesto básico cual es que

"mientras que la lengua es independiente de la existencia o no del diccionario, el diccionario no se puede concebir sin una lengua que lo preceda" (Ahumada 1989:52),

hay que partir de la misma lengua con sus unidades, categorías y reglas para comprender los criterios de disposición y estructuración de artículos que presiden toda obra lexicográfica. Pues el diccionario se compone de artículos, esto es de textos originales y abreviados, cuya estructura mínima se concreta en una 'entrada' o palabra sujeto que se somete a análisis, y en una 'información' o 'definición'/predicación que se hace del sujeto (Rey Debove 1971). Como se sabe el principio y fin de todo trabajo de lexicografía monolingüe consiste en informar de lo que la entrada -y por extensión, la lengua- es. El diccionario de lengua aporta pues información explícita (gramatical, semántica, general...) sobre la lengua, materializada en las palabras -la 'entrada'-, y también información implícita, plasmada ésta en las intenciones fundamentalmente pedagógicas asumidas por los lexicógrafos y reflejadas en el interior de sus obras².

Un corolario de lo dicho hasta aquí es que el diccionario tiene un valor de uso, el diccionario como obra de consulta instruye, es útil; su carácter instrumental es incontestable y se ha hecho patente a lo largo de la historia de la lexicografía (Rey 1977). Surgido de un propósito eminentemente didáctico³, propósito que ha conservado intacto a través del tiempo, el diccionario posee una dimensión de significación propia que le caracteriza frente a otros discursos como un discurso pedagógico.

Seguendo los trabajos de Dubois (1970; 1971) se llega fácilmente a mostrar que el discurso lexicográfico es un discurso específico ceñido por sus rasgos y funciones inherentes, a los cánones que la retórica clásica exige al discurso pedagógico.

¹ Según Alvar Ezquerro (1983a:121), es a partir del momento en que el diccionario se considera un texto que es posible examinarlo desde la perspectiva de la lingüística.

² La adopción del aparato formal del diccionario, esto es la estructuración semiótica que facilita la localización de respuestas al lector es buena prueba de ello; sin obviar, por supuesto, los propósitos que los lexicógrafos exponen en los prólogos de sus obras, como J. Casares (1959:XIII) que dice "prestar un singular servicio, poniendo a disposición del lector un inmenso caudal de voces castizas que por desconocidas u olvidadas no prestan servicio alguno [...]"; o María Moliner (1966:IX), que por su parte, pretende "guiar en el uso del español [...] y resolver dudas acerca de la legitimidad o ilegitimidad de una expresión [...]".

³ Sin duda fueron razones escolares, con finalidad práctica de traducción y aprendizaje del latín, las que propiciaron la aparición de los primeros léxicos o glosarios en la Edad Media.

Nosotros, sin embargo, no vamos a esbozar el resumen de los resultados alcanzados en aquellas investigaciones, entre otras razones, porque ya no disponemos de espacio material.

Nos basta por ahora con haber subrayado la especificidad del discurso lexicográfico, y con haber sugerido la posibilidad de reflexionar en profundidad sobre el diccionario de lengua a partir de la redefinición del concepto de lexicografía.

Emília Anglada Arboix
Dpt. de Filologia - Secció de Filologia Castellana
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona
Apartat de Correus 471
E-25080 Lleida

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA LARA, I. (1989): **Aspectos de Lexicografía Teórica**, Granada:Universidad de Granada.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1980): *Qué es un diccionario? Al hilo de unas definiciones académicas*, en: *Lingüística Española Actual* 2(1980), pp. 103-118.
- (1983a): *Lexicografía*, en *Introducción a la lingüística actual*, coord. H. López Morales, Madrid:Playor, pp. 115-132.
- (1983b): *Lexicología y Lexicografía. Guía bibliográfica*, Salamanca:Almar.
- ANGLADA, E.; BARGALLÓ, M. (1990): *La métalexigraphie en Espagne*, Poster presentado en AILA (=Applied Linguistics, International Understanding and Peace Education), Halkidiki, Grecia.
- CASARES, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid:CSIC.
- CASARES, J. (1959): *Diccionario ideológico de la lengua española (=DILE)*, Barcelona:G. Gili
- DUBOIS, J. (1970): *Dictionnaire et discours didactique*, en: *Langages* 19(1970), pp. 35-47.
- DUBOIS, J.; DUBOIS, Cl. (1971): *Introduction à la lexicographie. Le dictionnaire*, Paris:Larousse.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, J. (1974): *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá:Instituto Caro Cuervo.
- HAUSMANN, F.J. (1988): *L'essor d'une discipline: la métalexigraphie à l'échelle mondiale*, en: *Verba* 29(1988), pp. 79-109.
- LÁZARO CARRETER, F. (1974): *Diccionario de términos filológicos (=DTF)*, Madrid:Gredos
- MARCOS MARÍN, F. (1980): *Curso de Gramática española*, Madrid:Cincel/Kapelusz.
- MENÉNDEZ PIDAL (1945): *El diccionario que deseamos*, en: *Vox. Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona:Vox
- MOLINER, M. (1966): *Diccionario de uso del español (=DUE)*, Madrid:Gredos

- QUEMADA, B. (1987): *Notes sur Lexicographie et Dictionnairique*, en: *Cahiers de Lexicologie* 51(1987), pp. 229-242.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970): *Diccionario de la Lengua Española (=DRAE 70)*, Madrid:Espasa Calpe
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la Lengua Española (=DRAE 84)*, Madrid:Espasa Calpe
- REY, A. (1977): *Le lexique: images et modèles. Du dictionnaire à le lexicologie*, Paris:Armand Colin.
- REY DEBOVE, J. (1971): *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague/Paris:Mouton.
- SALVÁ, V. (1846): *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, Paris:H. Fournier y Cia

RESUM

Lexicografia, metalexicografia, diccionari, discurs

Amb el progrés d'estudis crítics i teòrics sobre els repertoris de llengua, la noció de lexicografia ha deixat d'implicar exclusivament la confecció d'un diccionari. La metalexicografia o lexicografia teòrica, considerada l'especificitat didàctica del discurs del diccionari, proposa una descripció múltiple, interna i externa, del producte lexicogràfic.

SUMMARY

Lexicography, meta-lexicography, dictionary, discourse

With the development of critical and theoretical studies in dictionaries, the notion of lexicography no longer implies only the elaboration of dictionaries. Considering the didactic specificity of dictionary discourse, meta-lexicography or theoretical lexicography proposes a multiple internal and external description of the lexicographic product.